

Número 485.

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



La última palabra de Freud sobre el antisemitismo

Por Laura Sokolowsky

El problema del Dios único

Existen varias razones para compartir la apreciación de Lacan, según la cual, el último libro de Freud que muestra un Moisés egipcio asesinado por su pueblo, es un texto fascinante. (1) Si *Tótem y Tabú* posiciona el equivalente del padre muerto y del goce, puesto que la muerte del padre está al origen de la prohibición del goce, *El hombre Moisés y la religión monoteísta* cuestiona la figura de excepción en la religión del Dios único. Lacan lo señala en el Seminario *El reverso del psicoanálisis*, la



característica de Yahvé es de ignorar las diferentes prácticas religiosas contemporáneas, fundadas sobre un cierto saber sexual. Esta posición de una ignorancia feroz en cuanto al saber sexual, corresponde a la función de la excepción paterna en cuanto no sabe nada de la castración. Publicado el mismo año en que murió Freud, *El Hombre Moisés* es la punta culminante de su teoría sobre el padre. Más precisamente, sobre el padre como real.

Además, si hay un Dios único, también hay el nombre propio del gran hombre. Como Jacques-Alain Miller lo señala, Freud necesitó de Moisés para confirmar la primicia del significante Uno. (2) El culto del Uno, traduce la omnipotencia de un significante con propiedades particulares. El significante-amo, designado por la anotación S¹, manifiesta de tal manera «es que hay maestro en eso que es el Uno con una gran U». (3)

La religión no es solamente una ilusión

Cuando se vio confrontado al creciente poder del antisemitismo a mediados de los años veinte, Freud reafirmó su identidad judía. Así, confiaba a quien le entrevistara: «Mi lengua materna es el alemán. Mi cultura, los estudios que realicé son alemanes. Intelectualmente, me consideraba Alemán, hasta el día que tomé consciencia de la ola de prejuicios antisemitas en Alemania y en la Austria alemana. Desde aquel entonces, prefiero decir que soy Judío» (4). En 1934 comienza a redactar *El Hombre Moisés* con el hilo conductor de que Moisés había creado al Judío. (5) Ese mismo año, la campaña *Juden unerwünscht* (“Los Judíos son indeseables”) fue lanzada en toda Alemania.

Ese libro sería también el complemento y el correctivo de *El Porvenir de una ilusión*. El cual mostraría que, a condición de saber distinguir entre verdad histórica y verdad material, la religión no proviene de la ilusión. Inaccesible a la crítica lógica y contradiciendo la realidad efectiva, la restricción que nos empuja a creer en un Dios grande y único saca su fuerza en el recuerdo deformado, pero justificado, del homicidio original del padre. Concederle todo el poder, proviene del restablecimiento de la soberanía de ese padre, acompañado de la repetición de los afectos que se dirigen hacia él. Fascinado por su concepción, que la encontraba «justa y concluyente», sin embargo Freud dudaba en desperdiciarla, arrojándola a los especialistas que podrían reducirla a pedazos. (6) Esta indecisión provenía de sus resistencias interiores. En cuanto a los obstáculos exteriores, estimaba muy posible el hecho de que el psicoanálisis sea relegado a la lista negra, dentro de esta atmósfera de estricta ortodoxia católica que reinaba en Austria,

desde la promulgación de una constitución autoritaria y de un partido único, por un Canciller socialcristiano.

Al no ser el único psicoanalista en Viena, Freud tenía responsabilidades hacia sus colegas. Privarlos de trabajo y de ingresos, hubiera sido, según él, irresponsable. En la Italia vecina, fascista, indicios preocupantes de intolerancia hacia el psicoanálisis, emanaban del Vaticano. Desde luego que era más bien la teoría sobre la sexualidad infantil, que causaba problemas durante el pontificado de Pio XI, es por eso que Freud juzgó que no era oportuno hacer públicas sus consideraciones sobre el monoteísmo. Sin embargo, llegó el momento en el que el Catolicismo se mostró más flexible de lo que se esperaba con respecto al totalitarismo. En el momento de la vinculación de Austria al Tercer Reich, Freud está convencido de ser perseguido, no solamente por su manera de pensar sino también porque era judío. Decide abandonar su país.

Las ideologías del superyó

El segundo período de redacción de *El Hombre Moisés* se hizo en paralelo a su instalación en Londres en 1938. Es ahí, donde decide culminar y publicar su libro en alemán y en inglés. En otoño, justo cuando estaba por finalizar la escritura, algunos le pidieron que no publique su estudio, que insultaba la figura del patriarca judío en aquellos tiempos de terror. Un sabio inglés, le comunicó la posición de las Iglesias Anglicanas, descompuestas por una puesta en duda tan radical de la religión. Como era de esperarse, Freud no se deja intimidar: «Naturalmente, le responde a un historiador de ciencias, no es mi intención ofender a las personas de mi raza, pero, ¿qué puedo hacer? A lo largo de toda mi vida he pasado defendiendo aquello que consideraba como la verdad científica, inclusive cuando se ponía incomodo o desagradable para mi prójimo. No puedo terminarla por un acto de negación. Entonces, nos reprochan, a nosotros, los otros Judíos, de habernos convertido en cobardes a lo largo de los siglos (hace mucho tiempo, éramos una nación valiente). Yo no tengo nada que ver con ese cambio. Entonces, tengo que tomar riesgos». (7) Freud se preocupaba también del tiempo que Jones se demoraba en traducir *El Hombre Moisés* en inglés, ya que quería que la obra sea difundida rápidamente en los Estados Unidos. La prisa que lo apuraba no era simplemente especulativa,

era por él, verdaderamente, un asunto de vida o muerte. Una vez publicado, la obra hizo escándalo. Freud fue acusado de odio hacia su propio pueblo. Cartas anónimas de lectores escandalizados llegaron hasta el editor. Una de ellas, lamentaba que los nazis no hayan despachado al inventor del psicoanálisis a un campo de concentración.

En la primera parte del tercer capítulo, titulado «*Moisés, su pueblo y la religión monoteísta*», Freud hizo el inventario de los motivos del antisemitismo, mostrando así que estos estaban anclados en el inconsciente de los pueblos. Anteriormente, en las *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*, ya había señalado que la humanidad, nunca vive por completo en el presente. En las ideologías del superyó, el pasado sigue viviendo. El pasado y la tradición actúan a través del superyó, independientemente de las condiciones económicas. (8) Desde aquel entonces, el psicoanálisis corrige la creencia materialista de la historia, que considera que la ideología hace referencia a las condiciones económicas actuales. Es cuestión de comprender «de dónde viene la vitalidad de los Judíos y de qué manera su carácter se pone en acuerdo con su destino». (9) Los dos rasgos más destacados de su carácter son, según Freud, un sentimiento de superioridad y una manera de permanecer al margen.

Esto, se acompaña de una confianza en Dios y en la vida, de «una especie de optimismo». (10) El pueblo judío ha desafiado las desgracias, ha sobrevivido a los maltratos con una capacidad de resistencia sin igual. Moisés, es aquel que cultivaba ese *Selbstgefühl*, asegurando a los Judíos, que ellos eran el pueblo elegido. El problema, es que los otros pueblos, empezaron a creer en esta elección. En el inventario de los motivos inconscientes del antisemitismo, se encuentran los celos hacia el pueblo al que Dios Padre concede su preferencia. En fin, el motivo más actual del antisemitismo proviene de otro lugar. Antiguamente politeístas, los pueblos que tardaron en convertirse al cristianismo dirigieron a los Judíos su aversión hacia la nueva religión monoteísta que se les había impuesto a la fuerza. A partir de ese punto de vista, todos los Cristianos son mal bautizados: el antisemitismo es un anti-cristianismo. (11)

Arthur Koestler en Maresfield Garden

A estos trabajos, se une un corto artículo de Freud sobre el antisemitismo publicado los días posteriores a la Noche de Cristal, en Noviembre de 1938. Cabe precisar el contexto y la forma, en la medida en la que este texto puede parecer, a primera vista, bastante desconcertante.

Durante el otoño de 1938, Arthur Koestler visitó a Freud en su casa de Hampstead. El escritor acababa de pedirle un artículo, para un número especial del semanal bilingüe, destinado a los exiliados alemanes *Die Zukunft, Ein neues Deutschland: Ein neues Europa!* En aquella época, Koestler era el Redactor a cargo de esta iniciativa editorial antifascista y anti-hitleriana que se publicó de 1938 a 1940 y que reunía combatientes anarquistas de la guerra de España, miembros de la Resistencia, comunistas y representantes de la burguesía liberal. El editor era el sorprendente Willy Münzenberg, militante y antiguamente diputado comunista alemán exiliado en París. Münzenberg editó, por ejemplo, el famoso *Livre Brun* que contradecía la versión oficial de las autoridades, según la cual, el partido comunista alemán había querido desencadenar una revolución durante el incendio de *Reichstag*. (12) En cuanto al antisemitismo hitleriano, ese documento fue perfectamente clarividente: «El antisemitismo siempre se exhibió bajo la fachada de manifestaciones alborotadas, más repugnantes las unas que las otras. Él comenzó a mostrarse abiertamente en la vida pública con el putsch de Kapp, en 1920. [...] Todo aquello, parece ser, relativamente una casualidad. Por el momento, lo que estaba bajo la mira era la destrucción económica de la población judía, todavía no se trataba de tomar represalias directamente hacia la vida misma de las personas. [...] Aquellos que creen que las persecuciones contra los Judíos, en aquel momento de la toma de poder por Hitler, tan solo son eventos pasajeros, se dirigen hacia una cruel decepción». (13)

De sus recuerdos, Koestler precisaba que Münzenberg era el inventor de un nuevo tipo de organización comunista, con una fachada bien camuflada. Trabajando sin descanso en la organización de diversos comités de vigilancia, de ayuda a las víctimas o congresos de la juventud, como un mago que saca conejos de su sombrero, su talento consistía en encontrar celebridades que le sirvan de fachada, duquesas inglesas, editorialistas americanos o sabios franceses, convencidos de que la Internacional comunista era un invento de la propaganda nazi. Sin embargo, un día,

Münzenerg tuvo miedo de dirigirse a Moscú. Nadie era inmune a las grandes condenas, ni hasta los más fieles. Desde ese momento, se encargó de demostrar, con el mismo fervor, su ataque hacia el programa estalinista, de igual manera como antes defendía el legado de Lenin.

Arthur Koestler tomó sus distancias con el partido comunista durante el tercer juicio de Moscú, en la primavera de 1938. El encuentro con Freud, que se realizó en el mes de noviembre, hacía parte de los esfuerzos, tanto de Münzenberg como de Koestler, para incorporar a los grandes intelectuales a su causa: oponerse, tanto a los fascismos como al comunismo estalinista. Por otro lado, anteriormente la madre de Arthur había consultado con Freud en Viena, por un síntoma de tic nervioso persistente. Con poco éxito en cuanto al síntoma, ya que Adele Koestler, salió despavorida por las preguntas referentes a su sexualidad, que ella juzgaba incorrectas. (14)

De sus memorias, Arthur Koestler hace referencia al desconcierto que sintió frente a Freud, así como a sus tres metidas de pata. La primera fue, de haber incluido a Freud en la lista de los nominados al Premio Nobel. A lo que Freud respondió sin sonreír: «Sabe que, ahora yo soy un Judío viejo, pero nunca me han dado el Premio Nobel.» Por un comentario banal que hizo sobre los nazis, le valió un comentario desconcertante de Freud en relación a la fuerza agresiva de la civilización que debía necesariamente ponerse en marcha. Una última alusión a su salud, condujo a Freud a mencionar que ya no creía en la esperanza de sanarse de su cáncer. Pero el punto más interesante que constato Koestler, se apoya sobre el síntoma del olvido del nombre. (15)

Ein Wort zum Antisemitismus

En el artículo en el que se dirige posteriormente a *Zukunft*, Freud mencionaba que había encontrado un artículo notable, mientras estudiaba las declaraciones que hacían referencia a las recientes persecuciones anti-judíos. Agregó un extracto, insistiendo sobre el hecho que su autor no era judío y que la cita era aproximativa. Se trataba de una denuncia del antisemitismo subyacente a las protestas que se originaban de una actitud compasiva hacia los Judíos, así ésta tenga motivos religiosos o humanistas.

El antisemitismo debe ser condenado, no por una cuestión de caridad, sino, únicamente porque los Judíos tienen derecho a la justicia. (16) Freud insistía sobre el hecho que esta toma de posición de la parte de un no-judío, había producido en él, una fuerte impresión, pero que siendo un hombre de edad, con una memoria poco confiable, había olvidado el nombre del autor y el del ensayo del cual había extraído la cita. ¿Un lector podría ayudarlo?

Una voz le silbaba el nombre de Heinrich Coudenhove-Kalergi, autor de un ensayo sobre el antisemitismo publicado en 1901, publicado por segunda vez a finales de los años veinte, con el prologo escrito por su hijo, Richard Coudenhove-Kalergi. (17) El conde Heinrich Coudenhove-Kalergi era un diplomático austriaco capaz de expresarse en dieciocho lenguas. Especialista en filología semítica y Doctor de la Universidad de Praga, su estudio sobre la historia del antisemitismo de Antioquia de Siria a Dreyfus, fue completada en su tercera parte por su hijo que aumentó elementos históricos, denunciando el antisemitismo nacional-socialista. (18) Sin embargo, el nombre de los Coudenhove-Kalergi fue rechazado por Freud por una curiosa razón, en cuanto su influencia había sido probablemente nula y sin efecto. La rareza del razonamiento de Freud parece evidente y hasta tal vez deseada. Se cree que Freud habría mezclado *Das Wesen des Antisemitismus* des Coudenhove-Kalergi con *Concerning the Jews* de Mark Twain, sin cuestionar el hecho de que, anteriormente, Freud fue justamente aquel que interpreta las fuerzas ocultas inconscientes del olvido del nombre.

Jones considera que esta cita fue escrita por Freud. (19) Expresando eso que un no-judío debería haber dicho, el comentario relativo al olvido del nombre, es un reproche indirecto dirigido a aquellos que condenan las persecuciones anti-judíos, en el nombre del amor al prójimo. A aquellos que creen en los cuentos de hadas y que persisten en la ignorancia de su propia maldad.

El último mensaje de Freud sobre el antisemitismo es enigmático y codificado. Más allá de la creencia en el Uno, se refiere al núcleo del goce *éxtimo* del cual, el nombre siempre faltará. Como todavía lo dice Lacan, se trata de forzar las puertas del infierno interior. (20)

NOTAS

- 1) Lacan J., El Seminario, libro XVII, El revés del psicoanálisis, Paris, Seuil, 1991, p. 133.
- 2) Miller J.-A., « Religión, psicoanálisis », La Cause freudienne, n°55, octubre 2003, p. 9.
- 3) Lacan J., El Seminario, libro XVII, El revés del psicoanálisis, op. cit., p. 107.
- 4) Citado por Peter Gay, Un Judío sin Dios, Paris, PUF, 1989, p. 133.
- 5) Carta de Freud a Arnold Zweig del 30.09.1934, in Correspondance Sigmund Freud, Arnold Zweig (1927-1939), Paris, Gallimard, 1973, p. 129.
- 6) Carta de Freud a Max Eitingon del 27.10.1934, in Sigmund Freud, Max Eitingon, Correspondance 1906-1939, Paris, Hachette, 2009, p. 816.
- 7) Sigmund Freud a Charles Singer, citado por Peter Gay, Freud, una vida, t.2, Paris, Hachette, 2002, p. 410.
- 8) Freud S., « La descomposición de la personalidad psíquica » (1932), Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Paris, Gallimard, 2000, p. 94.
- 9) Freud S., El Hombre Moisés y la religión monoteísta, Paris, Gallimard, 1993, p. 201.
- 10) Ibid., p. 202.
- 11) Ibid., p. 185.
- 12) El juicio de los incendiarios búlgaros comienza en septiembre de 1933 en Leipzig. Durante el juicio, Göring estalla contra la propaganda del Livre Brun (Libro Moreno) con 500 000 ejemplares impresos. Los esfuerzos desplegados por Münzenberg contribuyeron a la absolución de Dimitrov que se convirtió, posteriormente, en secretario general del Komintern.
- 13) Libro Moreno sobre el incendio de Reichstag y el terror hitleriano, publicado por el Comité Internacional de ayuda a las víctimas del fascismo hitleriano, éd. du Carrefour, Paris, 1933. Extractos disponibles en la web en <http://www.andreversailleediteur.com/upload/args/braunbuch.pdf>
- 14) Kurt Eissler entrevista a Adele Koestler en 1953. Ver Michael Scammell, Koestler, The Literary and Political Odyssey of a Twentieth-Century Skeptic, New-York, Random House, 2009.
- 15) Koestler A., Jeroglíficos, Paris, Calmann-Lévy, 1955, p. 493-496.

16) Freud S., « Una palabra sobre el antisemitismo », Obras Completas, t. XX, Paris, PUF, 2010, p. 326-329.

17) Dr. Heinrich Coudenhove-Kalergi, Das Wesen des Antisemitismus, Berlín, 1901, Verlag von S. Calvary & Co, consultable en la web en <https://archive.org/details/daswesendesantis00couduoft>

18) Richard Coudenhove-Kalergi, diplomático como su padre, sobre todo se lo conoce por ser el gran propulsor del proyecto paneuropeo.

19) Jones E., La vida y la obra de Sigmund Freud, T.III, Los últimos años 1926-1939, Paris, PUF, p. 273.

20) Lacan J., El Seminario, libro VII, La ética del psicoanálisis, Paris, Seuil, 1986, p. 221.

(Traducción: Stefany Vásquez)